

- (1) *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Matth. 11. v. 18.
- (2) *Sed & si monti huic dixeritis: tolle, & jacta te in mare, fiet.* Matth. 21. v. 21.
- (3) *Dominus de Caelo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens, aut requirens Deum.* Ps. 13. v. 2.
- (4) *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt.* Ibid. v. 3.
- (5) *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* Ps. 102. v. 14.
- (6) *Nam non dicam vos servos &c.* Joan. 15. v. 15.
- (7) *Quam pulchra es Amica mea, quam pulchra es.* Cant. 4. v. 1.
- (8) *Quam pulchrae sunt mammae tuae, soror mea Sponsa.* Ibid. v. 10.
- (9) *Cant. 2. v. 13.*
- (10) *Ecce in manibus meis descripsi te.* Is. 49. v. 16.



(1)

QUI

QUI FACIT MIRABILIA
solus. Ps. 71. v. 18.

CANTO XVII.

I.

NADA la admiracion del hombre crece
Si un objeto no encuentra inusitado;
Todo lo grande el uso lo envilece:
Con luz dudosa apenas se ha dexado
Ver, y en la Esfera celestial parece
El Cometa, y al punto con cuidado
A contemplarlo en tropas concurrimos,
Ni el dulce sueño malograr sentimos.

II.

La hermosura del Sol, cuyo lucido
Aspecto, y las Estrellas relucientes
Mas dignas son, objeto del olvido,
Porque á la vista se hallan mas frecuentes:
Dios para remediar este descuido,
Prodigios suele producir patentes,
Extendiendo su diestra, y al sonido
De un gran prodigio despertó el sentido.

III.

IV.

A aquella gente que del mundo entero,
Para su culto Dios habia escogido,
(Cuyo culto era solo al verdadero
Dios) y su estirpe habia descendido
De Padres Santos, con furor severo,
De Faraón la crueldad habia oprimido:
Muerta á la libertad, al penar viva,
Entre cadenas la tenia cautiva.

IV.

La estirpe electa con furor insano,
Impio acabar pensó insensiblemente
En aquel cautiverio cruel tirano;
Pero Dios con la vara omnipotente
Proveyó de Moysés la fuerte mano:
Mándale que aparezca prontamente,
Y asombre el corazon del Rey altivo,
Y libre al Pueblo que gemia cautivo.

V.

¡O Faraon, si supieras, desdichado,
El horroroso estrago que amenaza,
De todo Egipto al Reyno dilatado,
Aquella vara, y á tu misma casa!
Primeró en un Dragon se ha transformado,
Que con terribles dientes ataraza,
Y la garganta abriendo ha consumido
A los que Egipcios Magos han fingido.

VI.

El Nilo undoso, del furor tocado
De la vara potente, convertido
Vió su cristal en sangre transformado:
El pestífero humor y corrompido
Elemento, las vidas ha quitado
A quanto pez encuentra con sentido;
Sangre manan las fuentes, no halla aliento
De mitigar su sed allí el sediento.

VII.

La misma plaga su furor excita,
Toca la vara al Nilo, y al momento
Un diluvio de Ramas él vomita,
En el mas escondido pavimento
Salta la rana, y con cansada grita,
Todo lo llena su enfadoso aliento,
Que en los mismos manjares se mezclaba,
Y de humor asqueroso los manchaba.

VIII.

Siguióse de mosquitos una turba,
Que obscureciendo la region del viento,
Qual negra sombra el esplendor le turba:
De todo insecto alado en un momento,
La inmensa copia la quietud perturba
De su murmurio infatigable aliento;
Pues con agudas puntas sacudian
El sueño, y la quietud no permitian.

IX.

Una cruel peste á todos los ganados
 Acometi6, dexando en aquel dia
 En los montes, las selvas y collados,
 Una espantable y cruel carniceria:
 De cadáveres brutos apestados
 La copia todo el viento corrompia:
 De úlzeras y gusanos otra plaga,
 Volvió en Egipto á renovar la llaga.

X.

Peste tan cruel, hedionda y horrorosa,
 Con encantos los Magos no pudieron
 Evitar, ni de Circe la famosa
 Yerbas, ó versos celebrados fueron
 De algun provecho, y plaga tan odiosa,
 Ni las demas en nada removieron
 De Pharaon la dureza, pues negaba
 Aquello mismo, que á ofrecer llegaba.

XI.

Moysés al Cielo levantó la vara,
 Y al punto el mismo Cielo enfurecido
 Formó una tempestad horrenda y rara:
 Egipto apenas conocia el tronido,
 Ni el granizo antes que esta vez llegara,
 El Cielo airado nunca habia temido,
 Vió entonces descender fuego terrible,
 Y una lluvia de piedras insufrible.

XII.

Tembló del rayo al rígido estallido,
 Y al golpe del granizo que violento,
 Despoblaba las selvas con gran ruido,
 Pinos y cedros caian sin aliento:
 Incusabase el Rey, y arrepentido
 A su seso volvia; pero al momento,
 Luego que del temor se recobraba,
 En su dureza inmoble se quedaba.

XIII.

De langostas espesos esquadrones
 Al golpe de la vara nuevamente
 Se vieron en Egipto y sus regiones:
 Allí acabaron absolutamente
 Lo que dexó el granizo, y en turbiones
 Por los Valles y Casas prontamente
 Volaban, hambre y destruccion haciendo,
 Y Pharaon en sus fraudes existiendo.

XIV.

De Moysés al imperio aparecieron
 Tan espesas tinieblas al momento,
 Que con horror las manos las sintieron;
 Ni en pasadas edades tal portento
 Vió el orbe: teas y hachas no pudieron
 Darles algun consuelo en su tormento,
 O alguna luz para vencer un tanto
 De tan espesa noche el feo espanto.

XV.

De espectros y fantasmas aumentaban
 Horrosas visiones los temores,
 Con pálidos semblantes se dexaban
 Ver, y entre tantos y tales horrores,
 La luz hermosa los Hebreos gozaban,
 Pues no sintieron de las anteriores
 Ninguna plaga: ¡Quan distintamente
 Se mostraba la mano omnipotente!

XVI.

Mayor plaga restaba y deplorable:
 Todos los Primogenitos que habia,
 Y de los Padres esperanza amable
 Eran, al que Faraon le prevenia
 Corona y cetro, muerte lamentable
 Una noche tuvieron: ¡Triste dia
 Le siguió, pues mezclaban alaridos
 Las Madres por sus hijos ya perdidos!

XVII.

Ya en fin Pharaon entonces convencido
 Permió libertad al Pueblo Hebreo:
 De columnas de luz ya habia salido
 Guiado el Pueblo: Pharaon ya con deseo,
 (De Exércitos y carros prevenido)
 Ansioso le seguía del trofeo,
 Nuevas prisiones previniendo impio
 Al Pueblo Hebreo poner á su alvedrio.

XVIII.

Vió las tropas Moysés, y levantando
 La vara, hirió con ella los cristales
 Del mar bermejo, y luego separando
 (¡Gran prodigio!) las ondas en iguales
 Partes, la arena seca fue asomando,
 Conchas, nácares, perlas y corales,
 Pues todo apareció admirablemente
 De la vara á los golpes obediente.

XIX.

Dos lienzos de agua, por opuestos lados,
 A manera de montes eminentes,
 Solo al poder de Dios consolidados
 Se quedaron derechos y pendientes:
 Ya por caminos nunca acostumbrados,
 Por medio de las aguas trasparentes,
 Con pies enjutos, y con secas plantas,
 De Israel pasaban las familias santas.

XX.

Ya de Pharaon los carros y soldados,
 Con militar clamor y vocería
 Les seguian la espalda apresurados,
 Por donde el Pueblo al mar entrado habia;
 Ya necios penetraban engañados,
 Que aquel prodigio para sí se hacia:
 Moysés alza la vara, pregonera
 Del poder soberano, en la rivera.

XXI.

De agua aquellas montañas en un punto,
 Con grave mole se precipitaron,
 A Pharaon en sus ondas, ya difunto,
 Con sus tropas y carros sepultaron:
 Todo el Reyno de Egipto acabó junto,
 Con una ruina todos espiraron,
 Y en las saladas ondas por insano,
 Sepultado quedó su orgullo vano.

XXII.

De tantas Turbas uno no existia,
 Que á Egipto fuese con la nueva triste:
 Ved quanto horror á Egipto prometia
 Aquella vara: Allí resplandeciste,
 O gran Señor! y tu soberania,
 Que tu solo eres Dios vér allí hiciste,
 Pues quando quieres tu, tan fácilmente,
 A una vara haces ser omnipotente.

REFUGIUM.

Deus noster refugium, & virtus, Adjutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis. Ps. 45. V. 2.

CANTO XVIII.

I.

QUAN miserables, oh! quan desdichados
 Somos los hombres, cuya triste vida
 Por el llanto comienza: atribulados
 De estas miserias á que nace asida,
 En el paso primero fatigados
 En mil males la hallamos sumergida,
 Y á tanto horror, negados al aliento,
 Salir nos pesa á respirar el viento.

II.

De dura muerte el espantoso punto,
 Con mas extremos lo concluye el llanto;
 Entonces el humor salado junto,
 Sin orden corre á instancia del espanto:
 Del que espira, y de muerte es un trasunto,
 Cierra los ojos, pues que mana tanto,
 Llanto comienza el hilo de la vida,
 Y llanto sella la última partida.